

LOS VERSOS DE CORDELIA

La Duermevela es una Lejanía



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, abril de 2025

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es



@reinodecordelia



www.youtube.com/c/ReinodeCordelia



facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 6º pta. 13

28003 Madrid



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Fernando del Val, 2025

Cubierta: Detalle de *Rolla* (1878), de Henri Gervex

Ilustraciones interiores, bocetos y pinturas de Henri Gervex

IBIC: DCF | Thema: DCF

ISBN: 978-84-128818-8-2

Depósito legal: M-9095-2025

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

La Duermevela es una Lejanía

Fernando del Val



Índice

CADENCIAS DEL AMANECER	19
Los pájaros buscan la palabra precisa	21
Por ti las gotas	22
Ningún espacio es habitable	23
Verte desnuda redime	24
El llanto del animal perdido	25
En tus labios tienes la habilidad de la primavera	26
Un día el miedo	28
La sexualidad es un hecho sagrado	29
El frío no se toca, se respira	30
De madera es la noche	31
Toda ley es convención	32
Tu sujetador	33
Donde mejor vive el olvido	34
Tus mejillas consteladas	35
El hombre necesita del resto de existencia	36
La arena no frena mis zancadas inconscientes	37

Como un gallo repartiendo los primeros cantos	38
Tu sujetador se ha vuelto del color del viento	39
El sabor rojo de la sangre	40
Y acercarme al calor del iceberg	41
Hablando de nieblas	42
Tronco comunicante	43
El atardecer te recuerda	44
La lluvia viajó por tus paredes de iglesia	45
Se han posado nuestras llagas	46
Qué resuelta / la fatiga / de tus jadeos	47
Entrar en ti	48
La línea recta todo lo pretende	49
Entendí que te había visto desnuda	50
La soledad del hombre	51
Hinchado como una vela	52
De la madera menos noble	53
No hay arena en el desierto	55
 CON TU MANERA DE MIRAR AL VIENTO	 57
Como una tortura antigua	59
El amor es lucernario	60
¿Qué es de los peces bajo el humor del agua helada?	61
Todo camino es arcilloso	62
El sol imanta la tierra	64
El arco de los puentes	65
En los ojos a horcajadas de los puentes	66
Aquel beso estremeció la ciudad	67

Al mar / le gusta ser pasto del laberinto	68
Aspavientos de luz	69
En el manto de las preocupaciones	71
En mitad del amor	72
La Tierra no repele los rayos del sol	73
Salimos de la habitación	74
Hay porosidades natas en el cielo	76
El amor es un elemento químico	77
La presencia omnímoda del sol	78
El plañido que precede a la tormenta	79
Abrí un cortafuego	80
La indefinición tiene bordes	81
 DE LOS SIGLOS	 83
Uno	85
Y dos	86
 <i>Nota de autor</i>	 87
<i>Procedencias y perseverancias</i>	95



olvidaré mi nombre,
pero no tu piel



No deseamos, queremos o anhelamos algo porque sea bueno; lo llamamos bueno porque lo deseamos, queremos o anhelamos.

SPINOZA

Las cosas justamente amadas y deseadas son aquellas estimadas por buenas.

LEÓN HEBREO

Leibniz entiende por razón el encadenamiento de aquellas verdades que el espíritu humano puede alcanzar naturalmente sin la ayuda de la luz de la fe (...) Las verdades de razón son de dos tipos: eternas y positivas. Las eternas son absolutamente necesarias y su necesidad es lógica, metafísica o geométrica. Las positivas son las leyes que Dios ha dado a la naturaleza y las conocemos a través de la experiencia y de la razón, a través de consideraciones de conveniencia (...). La necesidad física se fundamenta en la necesidad moral, o sea, en la elección del sabio. Desde aquí se entiende la existencia de los milagros, que los humanos no entendemos porque sobrepasan nuestra racionalidad, aunque no se oponen a ella. Los milagros, como los misterios, contienen verdades que no están contenidas en el encadenamiento de verdades que conocemos a través de la luz natural.

TOMÁS GUILLÉN



A lo que atrae decimos bueno; a lo que repele, malo, y a lo que nos suspende, hermoso.

(...) ¿Qué es la belleza sino una argucia para mantenernos con vida (...) ? (...) Belleza y fealdad (...) un mismo surco.

CHANTAL MAILLARD

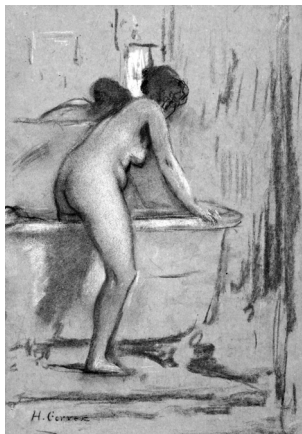
Hay tantas cosas que nos perjudican y, sin embargo, seguimos haciéndolas.

ROMA, CIUDAD ABIERTA

La Duermevela es una Lejanía



Cadencias del amanecer



En aquel momento tuve estas huellas por una
señal favorable, pero ahora, al mirar atrás, me
temo que fue el comienzo de una grieta que
desde entonces ha surcado mi vida.

W. G. SEBALD

LOS PÁJAROS buscan la palabra precisa y solo hallan
lunas tibias, respiraciones de muerto
y óbitos en los que poner en descanso
las frases hechas.

Todo acaba —siendo— incierto
en los impulsos de la noche.
El sabor de la sangre.
Tus latidos. Mis nostalgias.

Eché a voleo un hatajo de flores
y me fue devuelto iluminado por
hogueras invisibles.

POR ti las gotas
de la lluvia resbalan;

contra mí, chocan.

NINGÚN ESPACIO es tan habitable
[dulce, blando,
inocente]
como la tristeza.
Cuando quiero ser feliz recurro a su amparo.

Entonces me siento rama de la que cuelgan
tus pensamientos, de la que cuelgan, también,
los inocentes. Para partirme con su peso y
caer despeñado, totalmente vacío.

Corriste una cortina de olvido para acallar a los pájaros,
pero cantan hasta con niebla. Qué tenebrosa, su alegría.

V_{ERTE} desnuda redime
de cualquier amanecer
ojeroso.
No hay otro destino
que mirarte caminar.

Tu cuerpo es
la escena
de un crimen
que yo cometí.

EL LLANTO del animal perdido
se desprende en racimos
arrancados por el viento.

La noche es de madera rojiza
como mi llanto, que no dudo llegue a prenderse
cualquier insomnio. Las bocas gimen
en todas direcciones, en todos los colores.
Siempre es madrugada. Las miradas, torvas;
los deseos, hueros.

EN TUS LABIOS tienes la habilidad de la primavera.
Quién podría negar que tu tronco es una forma sagrada,
quién, imantar tus extremidades
empañadas de cielo.

No sé calcular tus distancias -por-que todo lo contienen. Quiero aprender
del olvido para mejorar en ti y en mí, y saciar esta sed que me acompaña
desde hace siglos.

La moderación aconseja beber a pocos, pero en tu boca solo caben muchos.

Sé que hay parejas
muriendo de amor junto a los tilos. Tu recuerdo será
una bruma que todavía no alcanzo,
tu recuerdo como una enfermedad incurable
cuyas secuelas apenas paliaré

con agua traída del río Leteo o de aquel otro, sagrado, que las Escrituras sitúan cerca del paraíso.

Seré sed. Serás agua.

U_N DÍA el miedo,
tan luminoso como el dolor,
se meterá en los cajones
traicionando nuestra seguridad.

No se puede caminar más que desprevenido.

LA SEXUALIDAD es un hecho sagrado
propio de vírgenes y apóstoles,
el relato obediente de un pastorcillo,
la carta callada de los evangelistas.

Te rezaré
hasta que mi memoria
se reponga del recuerdo
y reencuentre la paz que habita eterna
en tu vientre soñoliento,
y me desprenda del olvido
y elimine para siempre
el bien irreparable
que me hizo tu belleza.

I

EL FRÍO no se toca, se respira.
Cauteriza las heridas visibles y
las grietas del alma.

II

EN SU RUMOR impaciente
los espinos contienen
información
del viento.

La felicidad solo es posible con destreza y revelación.

DE MADERA es la noche. A veces, rojiza¹.
Miro de un trazo la luna y pincelo la bisectriz de tus cobijos.
El diámetro dilatado de tus areolas.

¹ Resina indolora. Nube despierta.

TODA LEY es convención. La naturaleza no está formada por leyes, sino por atmósferas. Nadie sanciona las primeras proposiciones fundamentales.

Los animales que atajan mueren desangrados por el camino, llenos de heridas inconclusas, cepos y ambición.

TU sujetador
es del color de las nubes.
Quiero el fruto esférico
de sus palabras.
Rozarme con ellas,
probar su zumo.

Acostarme a tu lado
y despertar aprendido.

Qué bello Egipto eres.